

El Palacio Real de Tafalla: actuaciones arqueológicas

MERCEDES UNZU URMENETA
FERNANDO CAÑADA PALACIO

INTRODUCCIÓN

El Palacio Real de Tafalla estuvo emplazado en la parte baja de la población, en el espacio comprendido entre el teatro Cervantes y las huertas de las monjas de la Cruz. Ocupaba el lugar donde hoy se encuentra la Plaza de Navarra y el Paseo del Padre Calatayud. Aparece documentado desde el año 1318 y se sabe que fue residencia de verano de los monarcas navarros desde época anterior a Sancho el Fuerte (1194-1234), pero su máxima extensión se alcanzó en tiempos de Carlos III el Noble (1387-1425).

La planta era alargada, un tanto irregular, condicionada por el Camino Real. Su parte oriental correspondía al recinto exterior de la villa, los muros de cierre presentaban cubos de torres de planta cuadrada, como es normal en las fortificaciones de villas bajo medievales.

El palacio se disponía en torno a dos suntuosos jardines amurallados, flanqueados por sólidas torres de defensa. La parte meridional comprendía un grupo de construcciones a las que se les ha denominado «el Palacio», a continuación y en dirección Norte se situaba el Pávado, seguido por el jardín llamado «de abajo», en el que se localizaban los restos que describe Madrazo¹. En su extremo Noroccidental comunicaba con una torre, llamada de

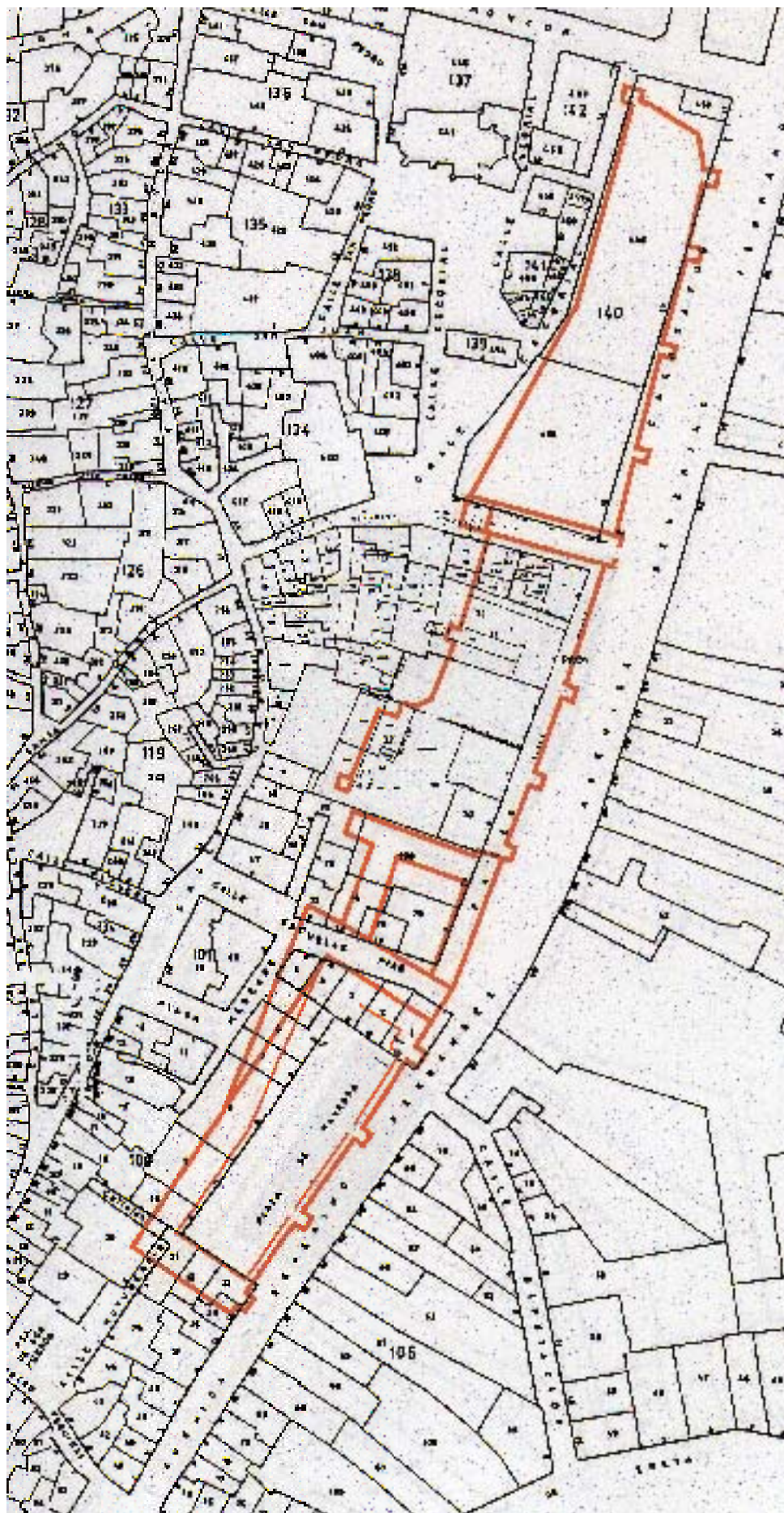
Ochagavía que sería la torre del Homenaje, se puede identificar también con la «torre del pasaje» de la documentación medieval, ya que en su parte inferior se abría un paso abovedado que ponía en contacto la villa con la puerta falsa. Seguía un corredor llamado «la Esperagrana» y el jardín «de arriba» o «del Cenador». Por el Este limitaba con las gruesas murallas de la ciudad.

J.J. Martinena Ruiz hizo una completa descripción de las estancias del palacio basándose en documentos y planos que descubren el aspecto de los edificios que componían dicho complejo².

Su progresiva destrucción ha hecho que hoy no se conserven restos visibles de su construcción. En 1856 se derribó parte de la muralla para construir una nueva casa consistorial y la Plaza de Navarra, proyecto realizado por don Martín Saracibar. La demolición continuó en 1873 y afectó al llamado patio del Pávado, torre de Ochagavía y parte del jardín de los reyes. Por fin, en el verano de 1886, se demolió el Cenador del rey para poder construir en el solar unas escuelas públicas (lámina 1).

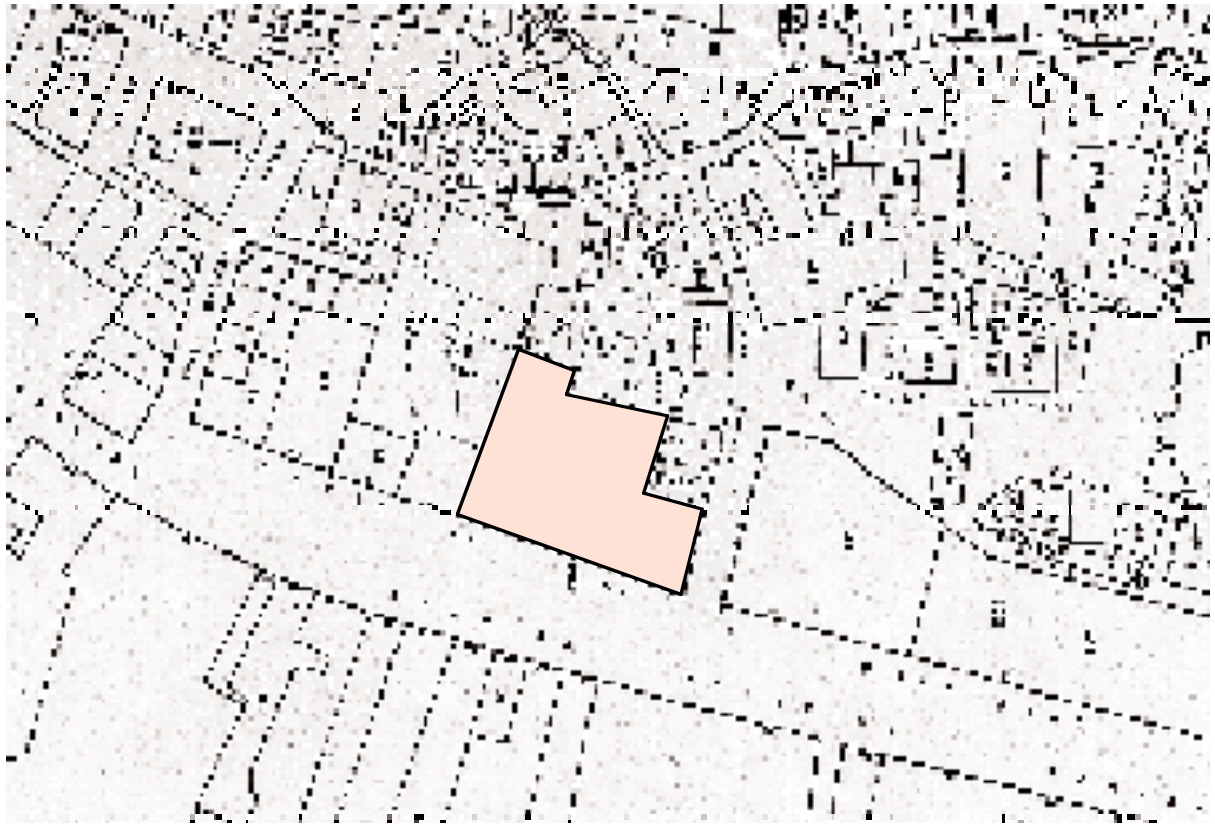
1. MADRAZO, *Navarra y Logroño*, III, Barcelona, D. Cortezo, 1886.

2. J.J. MARTINENA, *¿Cómo era el desaparecido palacio de nuestros reyes en Tafalla?*, Vida Vasca, 1980.



EL PALACIO REAL DE TAFALLA EN 1861

Lámina 1.



Posible situación del solar respecto al Palacio

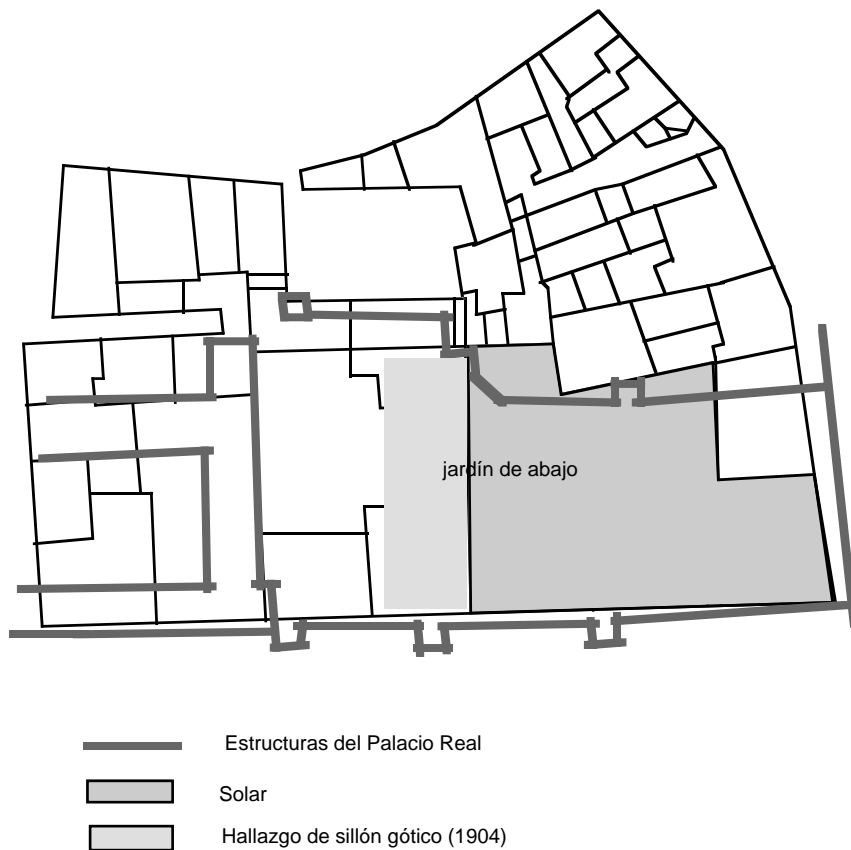


Lámina 2.

PRIMERA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA PASEO DEL PADRE CALATAYUD.

Arquitecto: Francisco Mangado

Constructor: Emilio Torrecilla

Arqueólogos: *Gabinete TRAMA* (Mercedes Unzu, Mikel Ramos)

Obra: Bloque de viviendas con aparcamiento subterráneo

La coincidencia del solar objeto de la construcción del bloque de viviendas con los terrenos ocupados por el Palacio obligaron a la realización de un proyecto de actuación arqueológica y a un posterior seguimiento de la obra en la fase de excavación de tierras.

El proyecto arqueológico se centraba en el estudio pormenorizado del Jardín de Abajo del Palacio Real ya que el solar de la calle Padre Calatayud resultante del derribo de los números 7, 9, 11 y 13 de la manzana 102 coincidía especialmente con parte del recinto ocupado por dicha jardín. Este tenía una superficie aproximada de 4.000 m², de los que podían verse afectados un tercio, el resto queda en la actualidad ocupado por la fábrica de harinas Muruzábal.

La abundancia de datos documentales y los numerosos estudios de medievalistas e historiadores del arte sobre el monumento facilitaron la realización de planimetrías con la posible ubicación del palacio. De esta manera se pudo comprobar que en el solar objeto de estudio tenía un alto interés arqueológico (lamina 2).

El Jardín de Abajo

Estaba situado a continuación del Pávado. Correspondían a este espacio dos torreones del recinto exterior, otro más estaba en el muro perpendicular a la carretera, hacia la «Esperagrana», y otro en el lado que daba hacia la población.

Según describe Madrazo *«lo que fue antiguamente jardín era un gran solar inculto, de forma cuadrada, cercado de altos y fuertes muros de sillarejo, revestidos por su faz interior de una gruesa capa de cal, desprendida a grandes trechos, y con restos algunos puntos de pintura mural decorativa, casi del todo borrada. Este espacioso recinto cuadrado, triste campo de soledad, invadido por una estéril vegetación silvestre, que dificultaba el reconocimiento de toda huella de cosa antigua, hacia frente por un lado ala carretera, y por esta parte presentaba su cerca una hermosa fila de torres cuadradas de grande anchura. Los lados perpendiculares a la*

carretera formaban contigüidad uno con la calle de entrada al torreón principal o castillo, llamado antiguamente Torre de Ochagavía, y otro con el palacio propiamente dicho, en cuyos muros se conservan aún preciosas ventanas-ajimeces de afiligranada crestería gótica del siglo XV. Hacia la mitad de cada uno de los otros tres marcos del jardín había una gran hornacina, cuya pared descubría restos de pintura de época incierta, y el destino de estas edículas parecía haber sido el de baños o glorietas».

También llamó la atención de Madrazo otro detalle arquitectónico que se podía ver en el jardín:

«... En el ángulo contiguo al gran torreón de Ochagavía había un lindísimo mirador de piedra, sostenido en un arco a modo de trompa. Este mirador comunicaba por un lado con la torre y por el otro con una escalera de caracol que salía al jardín. Su calado antepecho, sus tres arcos angrelados, su cubierta piramidal, graciosamente exornada con fronda de pomas en las aristas y una garbosa hoja de cardo en el gramo de remate, hacían de él una verdadera joya artística de valor inapreciable». Descripción que también recoge don José Berruezo de la obra de Cenac Moncaut.

Junto al mirador había un esbelto arbotante, decorado con calados y filigranas, que servía para paso de aguas, a las que daba salida en la parte inferior formando una rumbosa cascada o brollador. Tal como dice Cabezero Astrain *«los ingeniosos manipuladores del agua habían conseguido conducirla a través de canalillos y tuberías hasta escondidos surtidores. Las aguas de una fuente próxima llegaban por medio de acueductos a la hermosa construcción cuadrada que servía de sala de recepción y de conferencias. Las aguas se permitían mil caprichos por entre las torrecillas y promontorios».*

Para regar los jardines emplazados al Norte de los Palacios reales el agua era tomada de la presa del Cascajar. Una sentencia de 1539 ordenó que en el bocal y tajadera de la lavandera se tomara el agua *«que será menester para regar los jardines reales».* Todavía en 1917, desaparecido el palacio, se indica que, a la derecha de la acequia Restañar hay una caseta con compuerta de hierro, por la que pasan las aguas para regar los Jardines Reales, cuyo solar estaba a la sazón edificado en parte, y las huertas de las Hijas de la Cruz y de doña Elvira Camón.

El P. Florez describe también el palacio, citando las conducciones de agua: *«El antepecho, que con la pared exterior forma calle para dar vuelta al jardín, es de altura de medio cuerpo poco más; y todo él tiene en la superficie de arriba que mira al cielo una canal que conducía*

agua alrededor y la recibía por la columna de un arco que con trozos de canales bajaba formando una cascada (o brollador) con murmullo y buena vista».

Don José Berruezo recoge la descripción que hizo M. Cenac Moncaut en su libro *Voyage archéologique et historique dans l'ancien Royaume de Navarre*, publicado en París en el siglo XIX, en la que también habla del sistema de traída de aguas y por que lugar llegan hasta el jardín: «*Las aguas de una fuente lejana, traídas por acueducto, discurren por el interior de una parte de la muralla viniendo a brotar por el ángulo noroeste del jardín*».

Florencio Idoate deduce de un pleito de 1544 entre don Juan de Beaumont y los tafalenses que la fortaleza y las cercas del palacio se habían derribado hacía tiempo, habiendo edificado sus casas bastantes vecinos con su piedra. Concretamente, entre el Palacio y la torre de Ochagavía, existían tres casas, pertenecientes al comendador Liñán, a Juan Enríquez de Lacarra y a doña Beatriz de Ayanz. En marzo de ese mismo año dos tasadores valoraron la Huerta «donde dicen los baños», que estaba cercada de paredes y tenía ocho robadas de superficie. Como ya hemos mencionado se llamó también «jardín de los baños», y de ellos se dice que eran de piedra picada, con ventanas y chimenea de piedra muy alta. Se situarían junto a la torre de Ochagavía según una descripción de Madrazo.

Seguimiento arqueológico

Según el proyecto de Actuación Arqueológica que presentamos el seguimiento arqueológico se debía centrar en los siguientes puntos:

- Delimitación de la parte occidental del jardín. Posibilidad de localización del muro de cierre y torreón.

- Localización de estructuras del sistema de riego que desde la presa del Cascajar en el río Cidacos conducía el agua a los jardines teniendo su acometida por el ángulos noroeste del Jardín de Abajo.

- Recuperación de restos de valor histórico-arqueológico. En 1904 apareció un sillón gótico de piedra en el solar contiguo al que nos ocupa.

También era posible encontrar restos de épocas anteriores, las características del terreno eran idóneas para asentamientos en etapas protohistóricas y establecimientos suburbanos de época romana.

El seguimiento se inició el día 20 de abril de 1994, finalizando el 23 de junio del mismo año. La obra civil suponía la excavación de los cimientos del edificio y del aparcamiento sub-

terráneo hasta 11 metros. Los estratos arqueológicos no superaron los 2 metros de profundidad.

Se pueden reseñar los siguientes resultados:

1. Limite occidental del Palacio

El derribo de los edificios dejó al descubierto una pared, limite entre dos patios de casas, que presenta características constructivas diferentes a otras estructuras de la zona, pudiendo ser de época medieval. El muro, situado tras el Cuartel de la Guardia Civil, difiere en su fabricación del resto de las tapias del solar. Está construido con piedras bien talladas, de módulo rectangular, cogidas con argamasa de cal en hiladas regulares. Lleva dirección Suroeste Noroeste, se prolonga por un lado hacia la calle de la República Argentina (± 28 m.), y por el otro hasta la Harinera de Muruzábal. La altura máxima conservada es de unos 5 metros, y su anchura de 0,75 m.

La característica más interesante del mismo, y la que permite suponerlo perteneciente al derruido Palacio Real, es que presenta un cierre posterior en toda la altura conservada y cuyos lados estuvieron rematados por piedras de esquina, pudiendo corresponder al quiebro de un torreón o puerta. De estas piezas sólo se conservan algunas en la parte baja. Este vano tiene una anchura de 2,64 m. De las cuatro piedras de la esquina, las dos superiores presentan una acanaladura vertical que sin duda sirvió para insertar alguna estructura de cierre. El espacio que ocupaba el hueco se encuentra actualmente relleno con obra de mampostería.

Este muro puede identificarse con el que cerraba el «Jardín de Abajo» en su lado occidental y que, como los restantes, tenía en su centro una hornacina o edícula a modo de gloria, según Madrazo. Este tipo de estructuras, que según algunas fuentes estaban cubiertas con estructura metálica, se aprecian claramente en dos planos en que aparece esta parte del palacio, uno realizado en el siglo XVII y otro levantado en 1861. En ambos se pueden apreciar huecos rectangulares abiertos en el muro principal, del que sobresalían a modo de torreón al exterior. La coincidencia con el muro descrito es evidente. Comparadas las dimensiones reales del mismo con las que aportan ambos planos observamos que éstas no coinciden exactamente, quizá se deba a inexactitudes métricas de los planos en aquella época.

2. Restos de valor histórico-arqueológico

Como testimonio de la cultura material sólo se han recuperado algunos fragmentos de cerámica hallados junto al muro antes descrito.

Se tratada cerámica vidriada en tonos caramelo adornada con botones pertenecientes, sin duda, a una misma vasija; además se encontraron otros del mismo tipo aunque en tonos verdes. Estas piezas son características de la Edad Media y son clasificadas por algunos autores como altomedievales, perdurando al menos hasta el siglo XV.

Entre los restos arquitectónicos sólo se puede mencionar una ménsula muy sencilla, en arenisca, perteneciente bien a un matacán, bien a una jamba de puerta, insertado en el muro occidental del trinquete.

3. Estratigrafía

La excavación puso al descubierto una serie de vestigios arqueológicos, y arquitectónicos, procedentes de las estructuras económicas y de habitación que ocuparon este espacio urbano.

A pesar de que las características topográficas del emplazamiento son propias para asentamientos de época antigua, sobre todo de la Edad del Bronce y de Época Romana, no se han identificado testimonios arqueológicos. Sin duda, el análisis del uso del suelo, primero como jardín (sinónimo de huerta en el mundo medieval) y después como huertas hasta finales del pasado siglo hacen comprensible la ausencia de restos arqueológicos antiguos.

Se descubrieron las cimentaciones de los edificios que ocupaban el solar (n.º 7, 9, 11 y 13). Todas estas casas asentaban directamente sobre una capa de arcilla compacta. Sus cimentaciones alcanzaban una profundidad de 2 metros. La Casa Cuartel de la Guardia Civil (n.º 11) apeaba en una solera de cantos rodados cogidos con argamasa, con una anchura de 0,8 m. y un espesor de 0,45 m., los muros tenían fábrica de sillares trabados con argamasa de arena. La cimentación del edificio del antiguo trinquete era igualmente sólida, los muros de 0,8 m. de ancho estaban realizadas en piedra de sillería trabada con argamasa de cal apoyados directamente sobre la arcilla, sin solera.

Se excavó un pozo ciego hallado en el área del trinquete, en la esquina Oeste del solar. Medía 0,52 m. de ancho por 0,95 m. de largo. Su profundidad máxima debió ser algo menor a 1 m. En su interior, limitado por muretes de sillarejo de poco espesor, aparecieron gran cantidad de restos cerámicos, óseos y féreos. Su datación se hace difícil ya que se trata de piezas con características comunes a la cerámica contemporánea. Podría datarse entre principios del siglo pasado y mediados de este. En el fondo aparecía una capa de cascotes de piedra, seguramente con función de drenaje (lámina 3, Fig. 1).

SEGUNDA ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA. CALLE REPÚBLICA ARGENTINA.

Ingeniería: Iturralde y Sagüés

Constructor: Emilio Torrecilla

Arqueólogos: *Gabinete TRAMA* (Ana C. Sánchez, Francisco Labe, Fernando Cañada)

Obra: Red de Saneamiento de Tafalla

La Segunda actuación arqueológica relacionada con el palacio de Tafalla vino motivada por un hallazgo que se producía en la calle República Argentina de dicha localidad al realizar una zanja para albergar la red de saneamiento de la zona.

El estudio arqueológico elaborado para la actuación realizada en 1994 sirvió para determinar que las antiguas estructuras denominadas Jardín de Abajo, Pasaje de la Esperagrana, Torre de Ochagavía y Jardín de Arriba podían coincidir especialmente con la zona afectada por la nueva obra. Tras estudiar algunos planos antiguos se pudo apreciar que la calle República Argentina podía coincidir con el antiguo Pasaje de la Esperagrana.

Pasaje de la Esperagrana

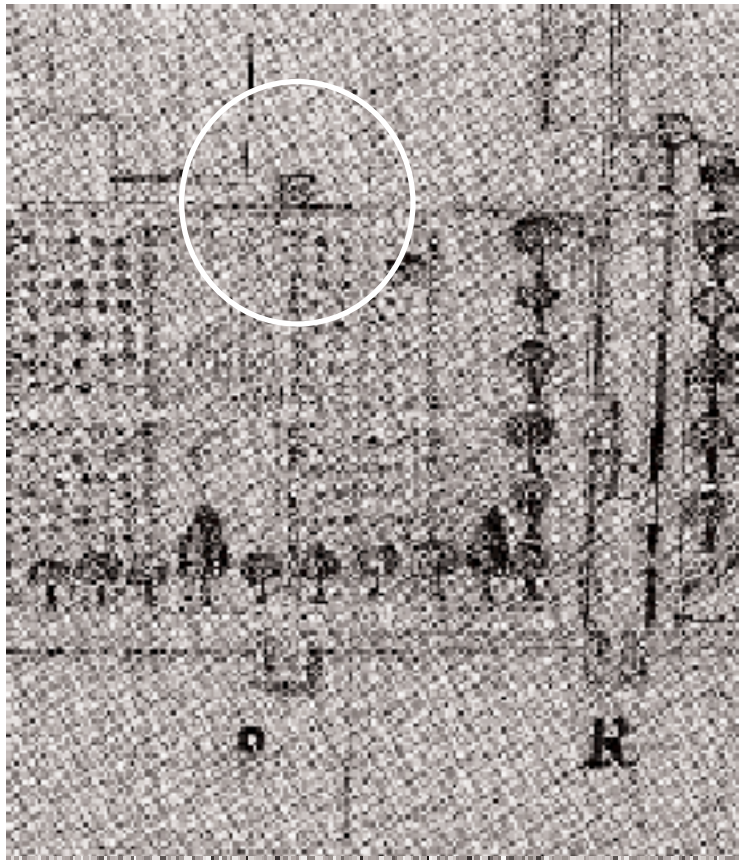
La Esperagrana era un corredor de entre 6 y 8 metros de ancho al que se accedía desde el Camino Real a través de un arco ojival abierto en una de las torres del recinto amurallado. Lo limitaban a ambos lados dos paredes o muros de piedra, separándolo de los dos jardines. Al fondo de este corredor se alzaba la llamada torre de Ochagavía, que remataba en un coronamiento de matacanes sobre el que descansaba el tejado a cuatro aguas, y armado encima de él un pabellón o castillete, cubierto asimismo de tejas, en el que se veían algunas veletas. En la parte baja la torre tenía una puerta ojival, bajo un gran arco de descarga. Encima había una ventana enrejada. Según una antigua tradición en esta torre estuvo encerrado el Príncipe de Viana, por orden de su padre Juan II, tras la derrota de Aibar en 1452.

Detrás de la torre había una construcción de planta rectangular, en cuyo interior existía un salón de proporciones regulares, del que aún quedaban restos en el siglo XVIII.

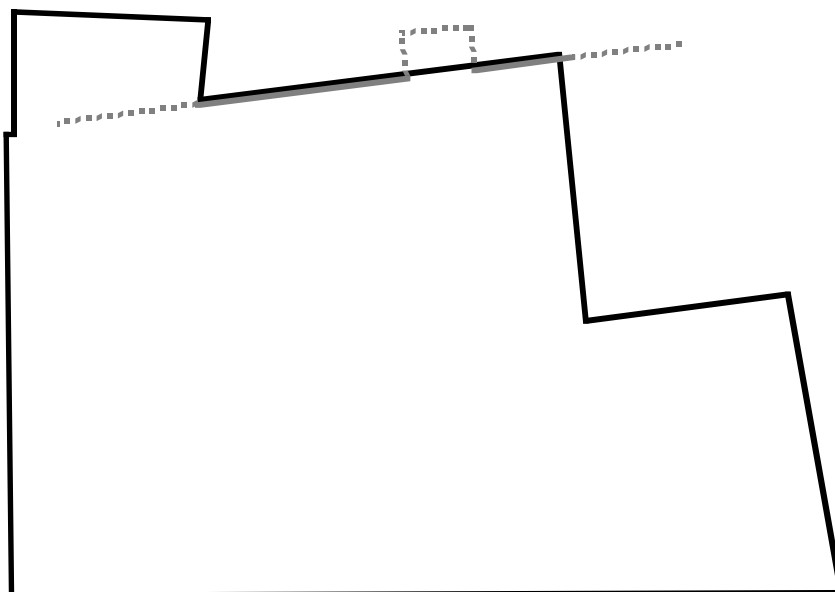
Seguimiento Arqueológico

El seguimiento realizado por *Gabinete TRAMA, S.L.* fue de tipo intensivo ya que toda la zona de apertura de zanja se consideró que mantenía el subsuelo arqueológico utilizable.

Localización del muro en un plano del s. XVIII



Localización del muro occidental del Jardín de Abajo.



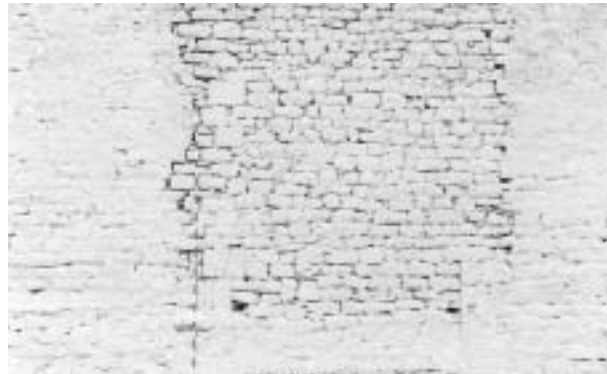
Restos conservados ———

Trazado hipotético ······

Bloque de viviendas. TAFALLA
Seguimiento arqueológico



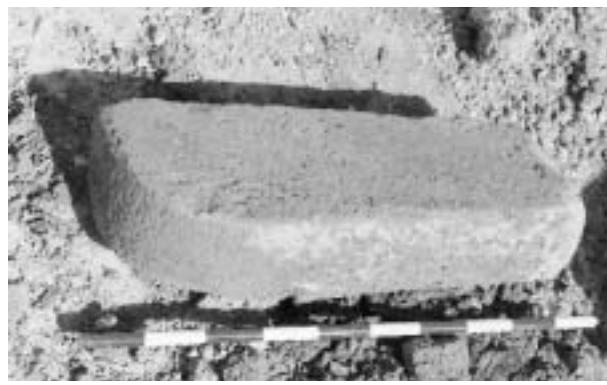
Muro occidental del Jardín de Abajo.



Restos del trinquete. Pozo viejo.



Piedra tallada.



Ménsula.

Debido a la rapidez con que se realizaba la obra y a retrasarla el menor tiempo posible el seguimiento exigió la presencia de cuatro arqueólogos durante todo el tiempo de apertura de zanjas. Tuvo lugar entre los días 23 y 31 de enero de 1996.

En los primeros metros se localizó un muro de aparejo regular de buena fábrica, de módulo rectangular, cogido con argamasa de cal en hiladas regulares que correspondería a la muralla que separaba la Esperagrana del Jardín de Arriba. Este primer tramo mide 16 metros de longitud y se conserva cerca de 1,80 m. de altura en algunos tramos. Se pudo observar que dicha pared se interrumpía 6 metros para continuar más adelante. En el centro de esa abertura aparecía un elemento constructivo de piedra que bien podía corresponder a un parteluz.

Consultando la documentación recogida y teniendo como principal elemento de apoyo el plano de Vicente de Ariza (s. XVIII) conservado en la Institución Príncipe de Viana, se identificó este hueco con el ensanchamiento reflejado en dicho plano.

Se decidió abrir una cata de 6 metros de longitud por 1,5 m. de anchura para localizar, limpiar la entrada y comprobar la que correspondía exactamente. Se rebajó el terreno hasta 1,90 metros encontrándose en todo el ensanchamiento un pavimento compuesto por lajas de gran despiece en muy buen estado. Se vació el espacio que correspondía a los dos entrantes hasta localizar a un metro del muro principal una pared frontal. La fábrica de este tramo era de mejor calidad, se componía de grandes sillares de arenisca muy bien trabajados.

La primera entrada tenía 1 metro de anchura por 2,60 m. de largo, presentaba una acanaladura de 11 cm. de ancho por 1 m. de alto que serviría para ajustar algún otro elemento.

La segunda entrada era de las mismas proporciones que la anterior. Presentaba en el frente dos entregas, la primera de ellas más o menos regular (25 x 15 cm.) y la segunda de forma alargada (10 x 90 cm.) era similar a la encontrada en el espacio ya descrito. Como en el caso anterior servirían para encajar alguna otra pieza. La singularidad de esta parte es que conservaba una boca de conducción de agua que podía pertenecer a una fuente. La entrada se localizaba en la parte superior de los sillares, era de forma rectangular (8 x 20 cm.) y atravesaba la piedra para salir por el frente en forma de orificio circular de 5 cm. de diámetro. En dicho frente se apreciaba un mogote de mortero de ± 28 cm. de diámetro que sobresalía de la piedra 6 cm. y que podía pertenecer a un adorno del surtidor.

Ambas estancias se separaban por una piedra de 1 m. de longitud, 50 cm. de anchura y 1 m. de altura, bien tallada, presenta una moldura en su parte inferior.

El material arqueológico recuperado en esta cata fue escaso y se componía principalmente de fragmentos de cerámica de época medieval.

La apertura de la zanja dejó al descubierto parte del muro con dirección oeste. Se encontraba atravesado por diversas conducciones y minetas de cronología posterior. Aparecieron tres escalones de 15 cm. de altura por 2 metros de profundidad que podrían corresponder a los que aparecen representados en el plano a la entrada de la Torre de Ochagavía. Se recuperaron grandes sillares bien tallados que corresponderían a la fábrica de dicha torre, destruida en 1873.

El día 25 de enero apareció junto a la esquina suroeste del muro, al final de la calle, un sillar de talla cuidada. Parece corresponder con una estructura circular dibujada en el plano de Ariza en la esquina Noroeste de la Torre de Ochagavía, donde se encuentran los muros Oeste y Sur que cierran el Jardín de Arriba.

Se abrió una cata a fin de recuperar dicha estructura. Vaciando el relleno se logró sacar el diámetro completo y su unión con el muro Oeste.

La estructura se compone de grandes sillares muy bien labrados. Sólo se conservaban dos hiladas, la más baja presentaba una moldura en su parte inferior. La segunda hilada había perdido parte de los sillares al instalarse una canalización de aguas residuales.

Los materiales recuperados en esta cata se componía de fragmentos de cerámica de una amplia cronología, los más antiguos corresponden a época alto medieval y las más actuales serán del siglo XX.

Las estructuras arquitectónicas halladas pueden identificarse con seguridad con algunas de las partes que componían el antiguo Palacio Real de Tafalla, construido por Carlos III en el siglo XV.

1. Muralla del Jardín de Arriba y Esperagrana

El muro Este-Oeste encontrado a lo largo de la Calle República de Argentina es el divisorio del Pasaje de la Esperagrana y el denominado Jardín de Arriba. Su fábrica compuesta de aparejos regulares trabados con argamasa lo identifica con el tipo de encargo descrito para la realización del cierre de los jardines en los libros de Comptos. Sabemos que se encargó la elaboración del aparejo a cuatro maestros mazoneros distintos que hacían las piezas de

forma regular simultáneamente aumentando el ritmo de la construcción. [Fig. 2].

2. *La fuente de la Esperagrana*

El retranqueo encontrado a 16 metros del inicio del muro parece corresponder a una fuente. Se identifica claramente con la estructura que se aprecia en el plano del siglo XVIII de Vicente de Ariza, coincidiendo con sus dimensiones.

Sabemos que en este palacio se dio gran importancia a los sistemas de regadío, fuentes y conducciones de agua. Entre las fuentes se mencionan dos grandes pilas con bóvedas de piedra situadas en las proximidades de la Esperagrana que podrían corresponder a la estructura hallada. Se compone de dos cubículos separados por un parteluz o machón, apoyo central de las dos bóvedas. Aunque no se han encontrado pilas que recogían el agua si se han localizado las entregas en los sillares que marcan su situación.

La importancia de los elementos constructivos, sillares, losas... revelan la importancia que se dio a esta parte. [Fig. 3].

3. *Acceso a la torre de Ochagavía*

En el fondo de la zanja se localizaron tres peldaños compuestos por grandes losas que por su situación los identificamos con el acceso a la torre y que son con seguridad los representados en el plano con líneas perpendiculares al pasaje.

4. *Escalera de caracol*

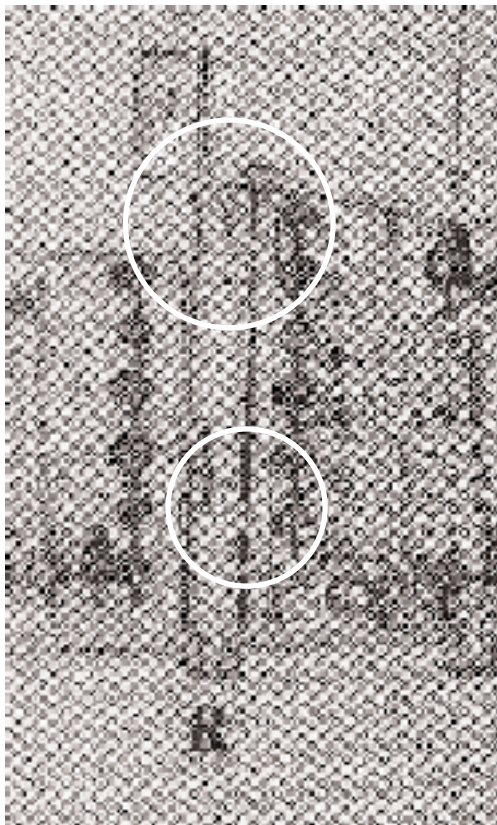
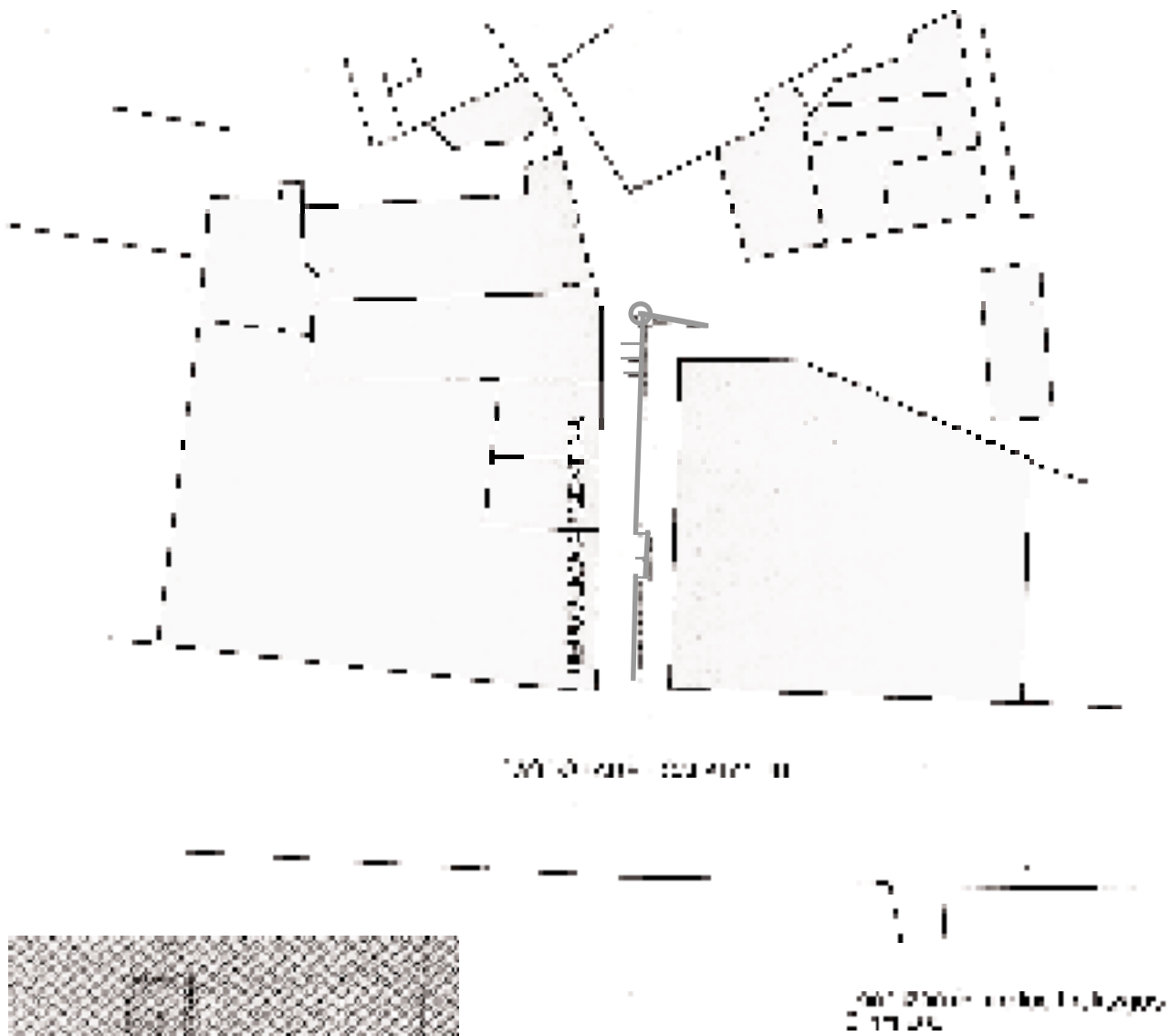
No podemos determinar a que correspondería la estructura circular hallada en el encuentro de los muros Oeste y Sur del Jardín de Arriba. Sin duda es el círculo representado en el plano de Vicente Ariza en el ángulo de la Torre de Ochagavía, correspondiendo a las dependencias del Palacio Real.

Por las diversas descripciones hechas del palacio sabemos que la Torre de Ochagavía tenía una escalera de caracol que pudiera corresponder en su base a esta edificación. En un pleito de 1544 se dice: «*La llamada torre de Ochagavía labrada y almenado de piedra muy rica, con su caracol de piedra muy lindo,...*» (Lámina 4 y 5, Fig. 4).

CONCLUSIONES

Los seguimientos arqueológicos realizados en los años 1994 y 1996 han permitido conocer los únicos vestigios correspondientes al desaparecido Palacio Real de Tafalla. Se ha podido situar con exactitud las estructuras correspondientes a los Jardines de Arriba, de Abajo y a la Esperagrana permitiendo establecer la disposición del palacio con respecto a la estructura urbanística actual.

Consideramos de gran interés las comprobaciones metrológicas efectuadas sobre la realidad y el plano elaborado por Vicente de Ariza al que a partir de ahora habrá que conceder mayor crédito, lo que permitirá sin duda la elaboración de trabajos de investigación posteriores, sobre el Palacio de Tafalla.



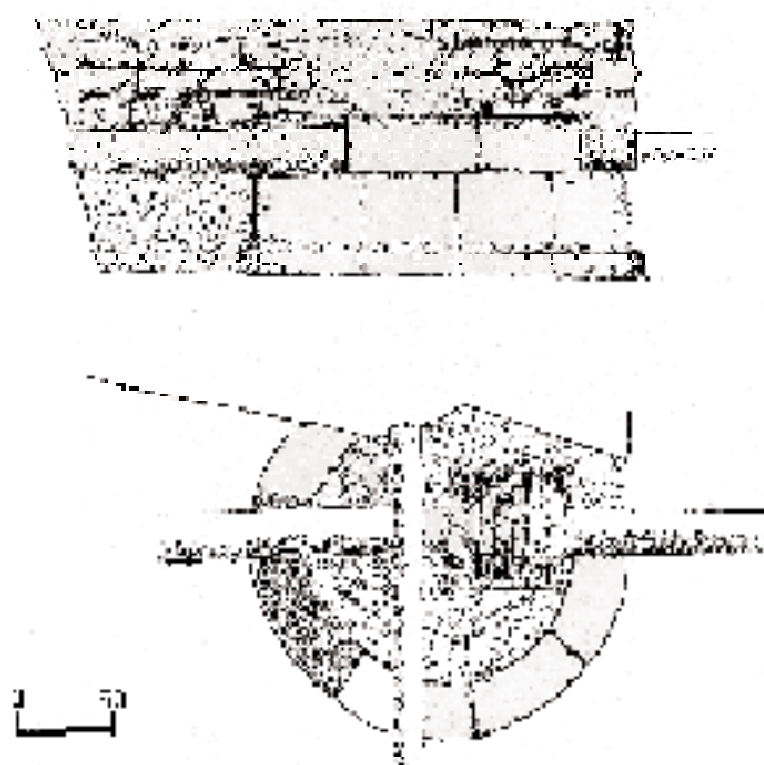
Identificación de los hallazgos en el plano de Vicente de Arizu

Lámina 4.

ESTRUCTURAS HALLADAS EN REPÚBLICA DE ARGENTINA



FUENTE DE LA ESPERAGRANA



ESCALERA DE CARACOL

República de Argentina. TAFALLA
Seguimiento arqueológico



Situación de la muralla.



Detalle de la muralla.



Situación del machón o parteluz.



Machón.

República de Argentina. TAFALLA
Seguimiento arqueológico



Fuente de la Esperagrana.



Tramo Oeste de la fuente.



Machón.



Tramo Este de la fuente.

República de Argentina. TAFALLA
Seguimiento arqueológico



Base de la escalera y canalización.



Trabajos de apertura de cata.



Estructura atravesada por canalizaciones.



Situación de la escalera y la nueva canalización.